

ORACIONES POR LOS SACERDOTES

ORACIÓN DEL AÑO SACERDOTAL – San Juan María Vianney, modelo de los sacerdotes PARA PEDIR VOCACIONES SACERDOTALES

- ORACIÓN POR LAS VOCACIONES SACERDOTALES. *¡Oh, Jesús!, Pastor Eterno de las almas.* Mons. Antonio Guízar y Valencia.

PARA PEDIR POR LOS SACERDOTES

- PADRE NUESTRO POR LOS SACERDOTES. Anónimo.
- ORACIÓN POR LOS SACERDOTES, DESPUÉS DE RECIBIR LA SAGRADA COMUNIÓN
- ORACIÓN POR LOS SACERDOTES, DESPUÉS DE COMULGAR O EN LA VISITA AL SANTÍSIMO SACRAMENTO
- ORACIÓN POR LOS SACERDOTES. *Señor Jesús, presente en el Santísimo Sacramento.*
- ORACIÓN POR LOS SACERDOTES. Cardenal Richard Cushing.
- JESÚS, SACERDOTE ETERNO. P. Santiago Alberione.
- ORACIÓN A MARÍA SANTÍSIMA. San Juan Pablo II, *Pastores dabo vobis*, n. 82.
- ORACIÓN POR NUESTROS SACERDOTES

ORACIONES DEL SACERDOTE

- PLEGARIA SACERDOTAL. P. Antonio Díaz Tortajada.
 - ORACIÓN DEL SACERDOTE
 - ORACIÓN QUE LOS SACERDOTES PUEDEN REZAR CADA DÍA
 - INVOCACIÓN
 - ORACIÓN PARA SUPPLICAR LA GRACIA DE CUSTODIAR LA CASTIDAD
 - LETANÍAS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, SACERDOTE Y VÍCTIMA. San Juan Pablo II, *Don y Misterio.*
 - ORACIÓN PARA LLEVAR UNA VIDA SANTA
 - AD VITAM SANCTE DUCENDAM
 - ORACIÓN PARA EL SACERDOTE (CONSAGRACIÓN). Lope de Vega.
 - ORACIONES PARA EL VIA CRUCIS. JUBILEO DE LOS SACERDOTES 2000. P. Antonio Maria Sicardi, o.c.d.
 - NOVENA A SAN JUAN MARÍA VIANNEY
-

ORACIÓN DEL AÑO SACERDOTAL

San Juan María Vianney, modelo de los sacerdotes

Señor Jesús:

Tú has querido dar a la Iglesia, en San Juan María Vianney, una imagen viva de ti, y una personificación de tu caridad pastoral. Ayúdanos a vivir bien, en su compañía y asistidos por su ejemplo.

Haz que podamos aprender del Santo Cura de Ars el modo de encontrar nuestra alegría, permaneciendo largamente en adoración delante del Santísimo Sacramento; que aprendamos cómo tu Palabra que nos guía es simple y cotidiana; cómo es tierno el amor con el que acoges a los pecadores arrepentidos; cómo es consolador abandonarse confiadamente a tu Madre Inmaculada; cómo es necesario luchar con fuerza contra el Maligno.

Haz, Señor Jesús, que nuestros jóvenes puedan aprender del ejemplo del Santo Cura de Ars, cómo es necesario, humilde y generoso el ministerio sacerdotal, que quieres confiar a aquellos que escuchan tu llamada.

Haz también que en nuestras comunidades –como entonces en la de Ars– se realicen aquellas maravillas de gracia, que tú concedes cuando un sacerdote sabe *“poner amor en su parroquia”*.

Haz que nuestras familias cristianas se sientan parte de la Iglesia –donde puedan encontrar siempre a tus ministros– y sepan transformar su casa, tan bonita como una iglesia.

Haz que la caridad de nuestros Pastores anime y encienda la caridad de todos los fieles, de tal manera que todas las vocaciones y todos los carismas, infundidos por el Espíritu Santo, puedan ser acogidos y valorizados.

Pero sobre todo, Señor Jesús, concédenos el ardor y la verdad del corazón a fin de que podamos dirigirnos a tu Padre celestial, haciendo nuestras las mismas palabras, que usaba San Juan María Vianney:

“Te amo, oh mi Dios, y mi único deseo es amarte hasta el último suspiro de mi vida.

Te amo, oh Dios infinitamente amable, y deseo ardientemente morir amándote, antes que vivir un solo instante sin amarte.

Te amo, Señor, y la sola gracia que te pido es amarte para siempre.

Oh mi Dios, si mi lengua no puede decir cada instante que te amo, por lo menos quiero que mi corazón lo repita cada vez que respiro.

Te amo, mi Divino Salvador, porque fuiste crucificado por mí; y porque aquí me tienes crucificado por ti.

Dios mío, dame la gracia de morir amándote y sintiendo que te amo.

Amén”.

PARA PEDIR VOCACIONES SACERDOTALES

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES SACERDOTALES

Mons. Antonio Guízar y Valencia

(Para rezar todos los días después de recibir la Sagrada Comunión)

¡Oh, Jesús!, Pastor Eterno de las almas, dignate mirar con ojos de misericordia a esta porción de tu grey amada. Señor, gemimos en la orfandad: ¡danos vocaciones, danos sacerdotes santos! Te lo pedimos por la intercesión de la Inmaculada Virgen María de Guadalupe, tu dulce y santa Madre. ¡Oh, Jesús, danos sacerdotes según tu Corazón!

PARA PEDIR POR LOS SACERDOTES

PADRE NUESTRO POR LOS SACERDOTES

(Anónimo)

Padre nuestro que estás en los cielos, danos sacerdotes según tu Corazón.

Para que sea santificado tu nombre, danos sacerdotes según tu Corazón.

Para que venga tu Reino, danos sacerdotes según tu Corazón.

Para que tu voluntad se cumpla en el Cielo como en la tierra, danos sacerdotes según tu Corazón.

Para darnos el Pan de la vida, danos sacerdotes según tu Corazón.

Para perdonar nuestras culpas, danos sacerdotes según tu Corazón.

Para que nos ayuden a superar las tentaciones, danos sacerdotes según tu Corazón.

Y a ellos y a nosotros líbranos de todo mal. Amén.

ORACIÓN POR LOS SACERDOTES, DESPUÉS DE RECIBIR LA SAGRADA COMUNIÓN

Padre Celestial, para la mayor gloria de tu Santo Nombre, te ofrecemos al Verbo Encarnado que acabamos de recibir en su Sacramento de Amor y en quien tienes todas tus complacencias, y nos ofrecemos en unión con Él, por manos de María Inmaculada, por la santificación y la multiplicación de los sacerdotes. Derrama en ellos tu Divino Espíritu, enamóralos de la Cruz y haz muy fecundo su apostolado. Así sea.

V/. Señor, danos sacerdotes.

R/. Señor, danos sacerdotes.

V/. Señor, danos muchos sacerdotes.

R/. Señor, danos muchos sacerdotes.

V/. Señor, danos muchos y muy santos sacerdotes.

R/. Señor, danos muchos y muy santos sacerdotes.

ORACIÓN POR LOS SACERDOTES, DESPUÉS DE COMULGAR O EN LA VISITA AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

¡Oh, Jesús!, Eterno Sacerdote, guarda a tus consagrados al abrigo de tu Sagrado Corazón.

Conserva sin mancha sus unguadas manos que a diario tocan tu Sagrado Cuerpo.

Guarda sin detrimento los labios enrojecidos con tu preciosa Sangre.

Conserva puros y desprendidos de la tierra, los corazones sellados con las sublimes señales tu glorioso Sacerdocio.

Rodéalos de tu santo amor y protégelos, del contagio del mundo.

Bendice sus trabajos con abundantes frutos, y aquellos en quienes han ejercido su ministerio, sean aquí en la tierra su gozo y su consuelo; y en el cielo su hermosa y eterna corona.

Así sea.

A los sacerdotes de Seminarios: ENSÉÑALOS Y GUÍALOS, SEÑOR.

A los sacerdotes en peligro: LÍBRALOS Y PROTÉGELOS, SEÑOR.

A los sacerdotes tentados: ANÍMALOS Y FORTALÉCELOS, SEÑOR.

A los sacerdotes en pecado: DALES TU GRACIA Y LA CONVERSIÓN, SEÑOR.

A los sacerdotes pobres: SOCÓRRELOS, SEÑOR.

A los sacerdotes débiles: FORTALÉCELOS, SEÑOR.

A los sacerdotes aislados: ACOMPÁÑALOS, SEÑOR.

A los sacerdotes atados a las cosas: RÓMPELES SUS CADENAS, SEÑOR.

A los sacerdotes confundidos: ILÚSTRALOS E ILUMÍNALOS, SEÑOR.

A los sacerdotes presos o perseguidos: ATIÉNDELOS Y CONFÓRTALOS, SEÑOR.

A los sacerdotes recalcitrantes: SUAVÍZALOS, SEÑOR.

A los sacerdotes enfermos: SÁNALOS, SEÑOR.

A los sacerdotes ancianos: SOSTENLOS, SEÑOR.

A los sacerdotes difuntos: QUE DESCANSEN EN PAZ, SEÑOR.

De toda la Iglesia: TEN MISERICORDIA, SEÑOR.

ORACIÓN POR LOS SACERDOTES

Señor Jesús, presente en el Santísimo Sacramento, que quisiste perpetuarte entre nosotros por medio de tus Sacerdotes, haz que sus palabras sean sólo las tuyas, que sus gestos sean los tuyos, que su vida sea fiel reflejo de la tuya.

Que ellos sean los hombres que hablen a Dios de los hombres y hablen a los hombres de Dios.

Que no tengan miedo al servicio, sirviendo a la Iglesia como Ella quiere ser servida.

Que sean hombres, testigos del eterno en nuestro tiempo, caminando por las sendas de la historia con tu mismo paso y haciendo el bien a todos.

Que sean fieles a sus compromisos, celosos de su vocación y de su entrega, claros espejos de la propia identidad y que vivan con la alegría del don recibido.

Te lo pido por tu Madre Santa María: Ella que estuvo presente en tu vida estará siempre presente en la vida de tus sacerdotes. Amén.

ORACIÓN POR LOS SACERDOTES

Cardenal Richard Cushing

Oh Dios eterno y omnipotente, mira al rostro de tu Cristo, y por amor a Él, que es el Sumo y Eterno Sacerdote, ten piedad de tus sacerdotes. Recuerda, Dios misericordioso, que no son sino unos seres humanos débiles y frágiles. Renueva en ellos la gracia que han recibido por la imposición de las manos del obispo. Guárdalos cerca de ti para que el enemigo no prevalezca contra ellos; a fin de que nunca hagan nada que desdiga en punto alguno de su sublime vocación.

Oh Jesús, a ti ruego por tus sacerdotes fieles y fervorosos; por tus sacerdotes infieles y tibios; por tus sacerdotes que laboran en casa o fuera, en campos de misión; por tus sacerdotes jóvenes y mayores; por tus sacerdotes moribundos; por las almas de tus sacerdotes en el purgatorio.

Pero sobre todo te encomiendo a los sacerdotes que me son más queridos: al sacerdote que me bautizó; a los sacerdotes que me absolvieron de mis pecados; a los sacerdotes a cuyas Misas asistí, que me dieron tu Cuerpo y tu Sangre en la Sagrada Comunión; a los sacerdotes que me enseñaron y me instruyeron o me animaron y me ayudaron; a los sacerdotes a quienes debo algo en cualquier otro modo. Especialmente...

Oh Jesús, guárdalos a todos cerca de tu Corazón y bendícelos copiosamente, así en el tiempo como en la eternidad. Amén.

JESÚS, SACERDOTE ETERNO

P. Santiago Alberione

Jesús, Sacerdote eterno, guarda a estos siervos en el recinto de tu Corazón, donde nadie pueda hacerles daño alguno; guarda inmaculadas sus manos consagradas que a diario tocan tu Sagrado Cuerpo; guarda sin mancha esos corazones sellados con el sublime Sacerdocio; haz que tu santo amor los envuelva y separe del contacto del mundo.

Bendice sus trabajos con frutos abundantes y sean las almas por ellos dirigidas y administradas, su consuelo y gozo aquí en la tierra y después su hermosa corona en el Cielo.

Virgen Inmaculada, acoge bajo tu manto a todas las almas sacerdotales del mundo entero, para que sean lirios purísimos para Jesús.

ORACIÓN A MARÍA SANTÍSIMA

San Juan Pablo II, Ex. ap. post-sinodal *Pastores dabo vobis*, n. 82

Oh María, Madre de Jesucristo y Madre de los sacerdotes: acepta este título con el que hoy te honramos para exaltar tu maternidad y contemplar contigo el Sacerdocio de tu Hijo unigénito y de tus hijos, oh Santa Madre de Dios.

Madre de Cristo, que al Mesías Sacerdote diste un cuerpo de carne por la unción del Espíritu Santo para salvar a los pobres y contritos de corazón: custodia en tu seno y en la Iglesia a los sacerdotes, oh Madre del Salvador.

Madre de la fe, que acompañaste al templo al Hijo del hombre, en cumplimiento de las promesas hechas a nuestros Padres: presenta a Dios Padre, para su gloria, a los sacerdotes de tu Hijo, oh Arca de la Alianza.

Madre de la Iglesia, que con los discípulos en el Cenáculo implorabas el Espíritu para el nuevo Pueblo y sus Pastores: alcanza para el orden de los presbíteros la plenitud de los dones, oh Reina de los Apóstoles.

Madre de Jesucristo, que estuviste con Él al comienzo de su vida y de su misión, lo buscaste como Maestro entre la muchedumbre, lo acompañaste en la cruz, exhausto por el sacrificio único y eterno, y tuviste a tu lado a Juan, como hijo tuyo: acoge desde el principio a los llamados al sacerdocio, protégelos en su formación y acompaña a tus hijos en su vida y en su ministerio, oh Madre de los sacerdotes. ¡Amén!

ORACIÓN POR NUESTROS SACERDOTES

Te damos gracias, Dios nuestro Padre, por aquellos que han respondido a tu llamado para el ministerio sacerdotal. Acepta esta oración que ofrecemos en su nombre. Llena a tus sacerdotes con la seguridad de conocer tu Amor. Abre sus corazones al poder y consuelo del Espíritu Santo. Condúcelos a nuevas profundidades de unión con tu Hijo. Llénalos de profunda fe en los sacramentos que ellos celebran, que nos alimentan, nos fortalecen y nos sanan.

Señor Jesucristo, haz que tus sacerdotes puedan inspirarnos a luchar por la santidad, con el poder de su ejemplo, como hombres de oración que escuchan tu palabra y siguen tu voluntad.

Oh María, Madre de Cristo y madre nuestra, protege con tu cuidado maternal a los llamados al sacerdocio, tan queridos al Corazón de tu Hijo. Intercede para que nuestros sacerdotes, al ofrecer el sacrificio eucarístico, puedan parecerse cada día más a tu Hijo, nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Amén.

San Juan Bautista María Vianney, patrono universal de los sacerdotes, ruega por nosotros y por nuestros sacerdotes.

ORACIONES DEL SACERDOTE

PLEGARIA SACERDOTAL

P. Antonio Díaz Tortajada

Señor Jesús: Sacerdote eterno, presente en el sacramento eucarístico, Tú buscaste el corazón de cada hombre para hacer de él una nueva criatura.

De ti nació un pueblo nuevo. Un pueblo que, al principio, fue sólo un grupo reducido, pero dueño de una magnífica promesa: Integrar a toda la humanidad.

Tú llamaste a los que quisiste para que participaran de tu sacerdocio; no te elegimos nosotros a ti, sino que fuiste tú quien nos eligió a nosotros. Más aún, tú nos has descubierto que, detrás de tu llamada, está la elección misteriosa de Dios Padre.

Nos llamaste a seguirte; es decir, a ir en pos de ti, a recorrer tu propio camino; por tanto, nos exiges sobre todo una gran confianza en ti; confianza total, entrega completa a tu persona.

Sacerdote eterno: Tú nos llamas a ser tus discípulos a repetir, acompañados por ti, tu propia vida y misión. Y esa habrá de ser en adelante nuestra tarea fundamental como llamados a prolongar tu sacerdocio. Una tarea que englobará y dará nuevo sentido a toda nuestra existencia.

Somos tus discípulos, y sientes un gran amor por nosotros. Nos consideras como tu auténtica familia, tus amigos, no tus siervos.

Te preocupas de nosotros como una madre solícita se esfuerza por no perder a sus hijos; nos corriges con dulzura, nos educas con una paciencia infinita.

Queremos aceptarte como el sentido único y absoluto de la vida: nos exiges el desprendimiento total de los bienes y la renuncia a formar una familia. Tú eres el objetivo prioritario de nuestra vida: Tú por encima de todo.

Cada mañana vuelves a poner delante de nuestras miradas la exigencia con que comenzó toda nuestra historia personal: *“Sal de tu tierra y de tu parentela y de la casa de tu padre, y ven a la tierra que te mostraré”*.

¡Qué difícil resulta cortar amarras y seguirte...! Cada mañana nos propones un camino de amor; y no hay amor sin libertad. La respuesta a este amor ha de ser personal, consciente y libre, e implica a toda la persona.

Para seguirte como sacerdotes hay que tomar una decisión personal e intransferible. Negarse a sí mismo y tomar tu cruz...

Más pronto o más tarde, en nuestra vida sacerdotal, si está abierta al amor, aparecerá el sufrimiento que lo cambia todo. Es una prueba que, o destruye o madura.

El sufrimiento mal encajado rebela, endurece y agría el corazón humano; el sufrimiento aceptado como fruto del amor ensancha la capacidad de amar y comprender, humaniza y fecunda.

El amor a los hermanos que has puesto en nuestra vida, ese vaciarse para que tengan vida y vida abundante, produce dolor y sufrimiento; aceptar este sufrimiento es tratar de vivirlo con amor y situarlo en la perspectiva de la esperanza, vivirlo como dolor de parto y no como dolor de muerte.

Además, Señor Jesús: estamos vocacionados a llevar también las cruces de los otros. Y tomar la cruz de nuestros hermanos significa también saberse complicar la vida en favor de ellos; no sólo preocuparse por lo propio, sino hacer del dolor y sufrimiento de los otros nuestro propio sufrimiento.

Señor Jesús: Tú nos has llamado a compartir tu sacerdocio. Aquí está el secreto. Porque se trata de un camino difícil, imposible de recorrer con nuestras propias fuerzas. Sólo hay una forma de hacerlo: ponernos detrás de ti y hacer que nuestros pies vayan pisando tus mismas huellas, vivir contigo y como Tú.

Aprenderemos de esta forma a convivir contigo: así Tú, Sacerdote eterno, nos vas moldeando como discípulos para que seamos imagen viva de tu presencia en el mundo.

El resultado de este seguimiento será la plena identificación contigo. Ya no seremos nosotros los que viviremos, será tu sacerdocio, quien vivirá en nosotros.

Señor Jesús: Nos has enviado a predicar con el poder de expulsar a los demonios. Nos has enviado a ejercitar una tarea: Nos has llamado a proclamar el Reino de Dios.

Que no seamos aprendices de un mensaje para después repetirlo sino que te anunciemos a ti como camino, verdad y vida; para ello, tenemos que estar contigo en intimidad constante, escuchándote e identificándonos con tu estilo de vivir.

Sólo así podremos predicarte, anunciarte y comunicarte, es decir, dar testimonio de lo que hemos visto y oído.

En definitiva, podremos decir que los sacerdotes en nuestro mundo somos Jesús mismo, que prologamos tu acción, que somos otro Cristo en la historia que transmitimos a Jesús que se ensancha para poder llegar a todos.

¡Sublime poder otorgado a los frágiles hombres! ¡Gran tesoro llevado en vasijas de barro!

Señor Jesús, Sacerdote eterno: La dignidad de nuestra vocación sacerdotal, se expresa en nuestra disponibilidad para servir, según tu ejemplo, que no viniste al mundo para ser servido sino para servir.

A la luz de esta actitud tuya, sólo sirviendo podremos verdaderamente reinar. Es decir, que toda nuestra vida la entendamos y la vivamos como un servicio, sólo así reinaremos como Tú, Señor.

Ahora nos volvemos a tu madre y señora nuestra, María. Reina de los sacerdotes: ¡Tú eres nuestro refugio y esperanza en este tiempo! ¡Tú eres la reina de la esperanza!

Como una vez oraste en medio de los Apóstoles de tu Hijo Jesús pidiendo el don prometido del Espíritu Santo, intercede ahora por nosotros tu sacerdotes para que por el poder de este mismo Espíritu seamos verdaderos testigos de Cristo tu Hijo.

A Él sea la gloria por los siglos. Amén.

ORACIÓN DEL SACERDOTE

Señor, Tú me has llamado al ministerio sacerdotal en un momento concreto de la historia en el que, como en los primeros tiempos apostólicos, quieres que todos los cristianos, y en modo especial los sacerdotes, seamos testigos de las maravillas de Dios y de la fuerza de tu Espíritu.

Haz que también yo sea testigo de la dignidad de la vida humana, de la grandeza del amor y del poder del ministerio recibido: Todo ello con mi peculiar estilo de vida entregada a ti por amor, sólo por amor y por un amor más grande.

Haz que mi vida celibataria sea la afirmación de un sí, gozoso y alegre, que nace de la entrega a ti y de la dedicación total a los demás al servicio de tu Iglesia.

Dame fuerza en mis flaquezas y también agradecer mis victorias.

Madre, que dijiste el sí más grande y maravilloso de todos los tiempos, que yo sepa convertir mi vida de cada día en fuente de generosidad y entrega, y junto a ti, a los pies de las grandes cruces del mun-

do, me asocie al dolor redentor de la muerte de tu Hijo para gozar con Él del triunfo de la resurrección para la vida eterna. Amén.

ORACIÓN QUE LOS SACERDOTES PUEDEN REZAR CADA DÍA

Dios omnipotente, que tu gracia nos ayude para que nosotros, que hemos recibido el ministerio sacerdotal, podamos servirte de modo digno y devoto, con toda pureza y buena conciencia. Y si no logramos vivir la vida con mucha inocencia, concédenos, en todo caso, llorar dignamente el mal que hemos cometido, y servirte fervorosamente en todo con espíritu de humildad y con el propósito de buena voluntad. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

INVOCACIÓN

¡Oh buen Jesús, haz que yo sea un sacerdote según tu Corazón!

ORACIÓN PARA SUPPLICAR LA GRACIA DE CUSTODIAR LA CASTIDAD

Señor Jesucristo, esposo de mi alma, delicia de mi corazón, más bien corazón mío y alma mía, frente a ti me postro de rodillas, rogándote y suplicándote, con todo mi fervor, concederme preservar en la fe que me has dado de manera solemne. Por ello, Jesús dulcísimo, que yo rechace cada impiedad, que sea siempre extraño a los deseos carnales y a las concupiscencias terrenas, que combaten contra el alma y que, con tu ayuda, conserve íntegra la castidad.

¡Oh santísima e inmaculada Virgen María!, Virgen de las vírgenes y Madre nuestra amantísima, purifica cada día mi corazón y mi alma, pide por mí el temor del Señor y una particular desconfianza en mis propias fuerzas.

San José, custodio de la virginidad de María, custodia mi alma de cada pecado.

Todas ustedes Vírgenes santas, que siguen por doquier al Cordero divino, sean siempre premurosas con respecto a mí pecador para que no peque en pensamientos, palabras u obras y nunca me aleje del castísimo corazón de Jesús. Amén

LETANÍAS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, SACERDOTE Y VÍCTIMA

San Juan Pablo II, *Don y Misterio*

Señor ten piedad	Señor ten piedad
Cristo ten piedad	Cristo ten piedad
Señor ten piedad	Señor ten piedad
Cristo óyenos	Cristo óyenos

Oraciones por los sacerdotes

Cristo escúchanos	Cristo escúchanos
Dios, Padre celestial	Ten piedad de nosotros
Dios Hijo, Redentor del mundo	Ten piedad de nosotros
Dios, Espíritu Santo	Ten piedad de nosotros
Trinidad Santa, un solo Dios	Ten piedad de nosotros
Jesús, Sacerdote y Víctima	Ten piedad de nosotros
Jesús, Sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec	Ten piedad de nosotros
Jesús, Sacerdote que Dios envió a evangelizar a los pobres	Ten piedad de nosotros
Jesús, Sacerdote que en la última cena instituiste el sacrificio perenne	Ten piedad de nosotros
Jesús, Sacerdote siempre vivo para interceder por nosotros	Ten piedad de nosotros
Jesús, Pontífice a quien el Padre ungió con el Espíritu Santo y la virtud	Ten piedad de nosotros
Jesús, Pontífice entresacado de los hombres	Ten piedad de nosotros
Jesús, Pontífice constituido a favor de los hombres	Ten piedad de nosotros
Jesús, Pontífice de nuestra confesión	Ten piedad de nosotros
Jesús, Pontífice más alto que la gloria de Moisés	Ten piedad de nosotros
Jesús, Pontífice del verdadero tabernáculo	Ten piedad de nosotros
Jesús, Pontífice de los bienes futuros	Ten piedad de nosotros
Jesús, Pontífice santo, inocente y sin pecado	Ten piedad de nosotros
Jesús, Pontífice fiel y misericordioso	Ten piedad de nosotros
Jesús, Pontífice divino y lleno de celo por las almas	Ten piedad de nosotros
Jesús, Pontífice de eterna perfección	Ten piedad de nosotros
Jesús, Pontífice que por tu sangre llegaste a los cielos	Ten piedad de nosotros
Jesús, Pontífice que nos enseñaste un camino nuevo	Ten piedad de nosotros
Jesús, Pontífice que nos amaste y que lavaste nuestros pecados con tu sangre	Ten piedad de nosotros
Jesús, Pontífice que te entregaste a Dios como hostia de oblación	Ten piedad de nosotros
Jesús, Hostia de Dios y de los hombres	Ten piedad de nosotros
Jesús, Hostia santa e inmaculada	Ten piedad de nosotros
Jesús, Hostia mansueta	Ten piedad de nosotros
Jesús, Hostia pacífica	Ten piedad de nosotros

Oraciones por los sacerdotes

Jesús, Hostia de propiciación y de alabanza	Ten piedad de nosotros
Jesús, Hostia de reconciliación y de paz	Ten piedad de nosotros
Jesús, Hostia para llegar a Dios con toda confianza	Ten piedad de nosotros
Jesús, Hostia viviente para siempre	Ten piedad de nosotros
Sé propicio	Ten piedad de nosotros, Jesús
Sé propicio	Escúchanos, Jesús
Del temor a la vocación sacerdotal	Líbranos, Jesús
Del pecado de sacrilegio	Líbranos, Jesús
Del espíritu de lascivia	Líbranos, Jesús
De los pensamientos impuros	Líbranos, Jesús
Del pecado simoníaco	Líbranos, Jesús
De la indigna dispensación del ministerio	Líbranos, Jesús
Del amor al mundo y a sus vanidades	Líbranos, Jesús
De la indigna celebración de tus Misterios	Líbranos, Jesús
Por tu eterno sacerdocio	Líbranos, Jesús
Por la santa unción con la que fuiste consagrado sacerdote por Dios Padre	Líbranos, Jesús
Por tu espíritu sacerdotal	Líbranos, Jesús
Por el ministerio con el que clarificaste a tu Padre	Líbranos, Jesús
Jesús, por tu sacrificio cruento hecho una vez para siempre	Líbranos, Jesús
Por tu sacrificio renovado cada día en los altares	Líbranos, Jesús
Por aquella potestad tuya, que reviste invisiblemente a tus sacerdotes	Líbranos, Jesús
Para que conserves en la santa religión al universo orbe sacerdotal	Te rogamos, escúchanos
Para que los pastores apacienten tu grey según tu corazón	Te rogamos, escúchanos
Para que los llenes de tu espíritu sacerdotal	Te rogamos, escúchanos
Para que los labios sacerdotales proclamen tu ciencia	Te rogamos, escúchanos
Para que envíes obreros que fielmente cultiven tu mies	Te rogamos, escúchanos
Para que te dignes multiplicar los dispensadores de tus misterios	Te rogamos, escúchanos

Para que perseveren siempre en tu voluntad	Te rogamos, escúchanos
Para que perseveren en su ministerio con docilidad, sean prontos a donarse y constantes en la oración	Te rogamos, escúchanos
Para que por ellos se promueva el culto al Santísimo Sacramento	Te rogamos, escúchanos
Para que quienes han sido fieles al ministerio reciban el premio eterno	Te rogamos, escúchanos
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo	Ten piedad de nosotros
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo	Escúchanos, Señor
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo	Ten misericordia de nosotros.
Jesús, Sacerdote	Óyenos
Jesús, Sacerdote	Escúchanos

Oremos

Oh Dios, Santificador y Guía de tu Iglesia, suscita en Ella, mediante tu Espíritu, idóneos y fieles dispensadores de tus misterios, para que, bajo tu protección, con su ministerio y con el ejemplo, acompañen a todos los cristianos hacia el camino de la salvación. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Oh Dios, que mandaste escoger entre aquellos discípulos que oraban y ayunaban a Saulo y a Bernabé para el ministerio por ti escogido, haz lo mismo ahora con tu Iglesia orante y tu, que conoces nuestros corazones, muéstranos a quienes eliges para tu ministerio. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN PARA LLEVAR UNA VIDA SANTA

Jesús amadísimo, que por especial benevolencia me elegiste entre miles de hombres para que te siguiera, y me llamaste a la excelsa dignidad del sacerdocio; te ruego me concedas tu ayuda divina para cumplir fielmente mis deberes. Te suplico, Señor Jesús, que hoy y siempre avives en mí tu gracia, que recibí por la imposición de las manos episcopales. Oh poderosísimo Médico de las almas, sáname de manera que no recaiga en los vicios, evite todos los pecados y te agrade hasta la muerte. Amén.

AD VITAM SANCTE DUCENDAM

Iesu dilectissime, qui ex singulári benevoléntia me præ millénis homínibus ad tui sequélam et ad eximiam christiani dignitátem vocásti, largire mihi, precor, opem tuam divínam ad offícia mea rite obeúnda. Oro te, Dómine Iesu, ut resúscites hódie et semper in me grátiam tuam, quæ fuit in me per baptismalem aquam. O potentíssime animárum médice, sana me táliter, ne revólvar in vitia; et cuncta peccáta fúgiam tibi que usque ad mortem placére possim. Amen.

ORACIÓN PARA EL SACERDOTE (CONSAGRACIÓN)

Lope de Vega

Cuando en mis manos, Rey Eterno, os miro,
y la cándida víctima levanto
de mi atrevida indignidad me espanto
y la piedad de vuestro pecho admiro.

Tal vez el alma con piedad retiro
tal vez la doy al amoroso llanto
que arrepentido de ofenderte tanto
con ansias temo y con dolor suspiro.

Volved los ojos a mirarme humanos,
que por las sendas de mi error siniestras
me despeñaron pensamientos vanos.

No sean tantas las miserias nuestras
que a Quien os toco en mis indignas manos
Vos le dejéis de las divinas Vuestras.

ORACIONES PARA EL VIA CRUCIS

JUBILEO DE LOS SACERDOTES 2000

P. Antonio Maria Sicari, o.c.d.

ORACIÓN INICIAL

Señor Jesús, para acompañarte en la *Via Crucis* hoy estamos nosotros, tus sacerdotes, los siervos que te has escogido para construir y guiar tu Iglesia.

Tú has querido servirte de nosotros para hacer presente tu persona a la comunidad de creyentes.

Cada día Tú nos comprometes en el misterio de tu Pasión y de tu Resurrección.

Cada día nos entregas tu Palabra y tu Misericordia para sembrarla en el mundo.

Cada día resuena en nuestro corazón y en nuestra alma tu invitación dulce y a la vez severa: *“Si alguien quiere venir detrás de mí...coja su cruz y me siga”*.

Al iniciar esta *Via Crucis* escuchamos las palabras que dijiste al apóstol Tomás: *“Yo soy la vida”*; sabemos que debemos caminar por un camino, que eres Tú mismo; un camino doloroso excavado en tu mismo cuerpo.

También oímos la voz de tu apóstol Pablo que dice: *“Completo en mi carne lo que falta a la pasión de Cristo”*, y entendemos que aquello que todavía falta es nuestra carne; esta nuestra existencia que ya te pertenece, pero que todavía no se ha ofrecido enteramente y que se retrae sobre todo cuando teme el sufrimiento.

Ofrecemos cada día tu Cuerpo sacrificado y tu Sangre derramada, pero siempre sentimos la tentación de apartarnos cuando deberíamos ser juntamente contigo granos de trigo triturados y racimos de uva exprimidos.

Por eso, Señor, para aprender a acompañarte verdaderamente en este doloroso y glorioso camino, pedimos la ayuda de tus sacerdotes Santos.

Haz que los misterios de amor y de dolor de tu pasión queden impresos en nosotros, tus ministros, de la misma manera que quedaron impresos, al vivo, en su cuerpo y en su alma.

ORACIÓN AL TERMINAR

Señor Jesús:

Te hemos acompañado en el duro “camino de la Cruz” con fe, amor y esperanza.

Hemos entendido cuanto te ha costado ofrecerte a nosotros *como Camino* para hacernos llegar al Padre; cuanto te ha costado caer en el precipicio a fin de permanecer entre nosotros y el Infierno, para abrazarnos en nuestra pérdida y darnos tu misma vida.

En tu Sumo Sacerdocio hemos *contemplado* nuestro sacerdocio ministerial.

En tu santo Sacrificio hemos *contemplado* el sacrificio que nos pides ofrecer con nuestras manos y con nuestra vida: la *Eucaristía total* que debemos y queremos presentar a tu Padre.

En tu obediencia hasta la muerte de Cruz hemos *contemplado* la obediencia que hemos prometido a ti y a tu Iglesia.

En la pasión de tu Amor absoluto hemos *contemplado* la ofrenda pura de todo nuestro yo – en el cuerpo y en el alma – porque está destinado a transmitir tu amor.

Haz que esta *contemplación* repetida llegue a ser *acción* humilde y cotidiana, *servicio* fiel e indómito.

En esta *Via Crucis* nos ha acompañado el vivo recuerdo de la Santa Virgen de los Dolores – Madre de nuestro sacerdocio – y nos ha ayudado el ejemplo generoso de Santos Sacerdotes.

Por su intercesión, Señor, concédenos saber “*dar la vida*” por nuestra grey, como el buen pastor que nunca huye, sino que custodia y protege a sus ovejas.

Danos tu *Santo Espíritu* que nos hace santos, y renueva en nosotros la conciencia feliz de ser “*hijos*” de tu Padre celestial; hijos *en tu Hijo*, enviados al mundo “*para reconciliar a todos los hijos dispersos de Dios*”. Amen.

NOVENA A SAN JUAN MARÍA VIANNEY

DÍA PRIMERO

Fe ardiente. San Juan Bautista María Vianney, tú naciste de una madre profundamente religiosa; de ella recibiste la santa Fe, aprendiendo a amar a Dios y a rezar. Ya a temprana edad se te pudo ver arrodillado delante de una estatua de María. Tu alma fue arrebatada de forma sobrenatural hacia las cosas más elevadas. A pesar del alto coste respondiste a tu vocación.

Contra muchos obstáculos y contradicciones tuviste que luchar y sufrir para llegar a ser el perfecto cura que fuiste. Tu espíritu de profunda fe te sostuvo en todas estas batallas. Oh gran santo, tú

conoces el deseo de mi alma. Quisiera servir a Dios mejor. De Él he recibido muchas buenas cosas. Por esto, obtén para mí más valor, y especialmente una profunda fe.

Muchos de mis pensamientos, palabras y acciones son inútiles para mi santificación y mi salvación, porque ese espíritu sobrenatural no impulsa mi vida. Ayúdame a ser mejor en el futuro.

Santo Cura de Ars, tengo confianza en tu intercesión. Ruega por mí durante esta novena y especialmente por... Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

DÍA SEGUNDO

Completa confianza en Dios. San Juan Bautista María Vianney, ¡cuanta confianza tenía la gente en tus oraciones! No podías abandonar tu vieja rectoría o tu humilde iglesia sin verte rodeado por almas implorantes, que recurrían a ti al igual que hicieron al mismo Jesús durante su vida terrenal. Y tú, oh buen santo, les dabas esperanza con tus palabras que estaban llenas de amor para Dios.

Tú, que siempre confiabas enteramente en el corazón de Dios, obtén para mí una confianza filial y profunda en su Providencia. Así como la esperanza de bienes divinos llena mi corazón, dame valor y ayúdame a obedecer siempre los mandamientos de Dios.

Santo Cura de Ars, tengo confianza en tu intercesión. Ruega por mí durante esta novena y especialmente por... Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

DÍA TERCERO

Amor verdadero al prójimo. San Juan Bautista María Vianney, por causa de tu amor a Dios mostraste una gran caridad hacia tu prójimo. No podías predicar el amor de Dios sin derramar lágrimas de amor. Durante tus últimos años parecía como si no pudieras hablar acerca de otra cosa o vivir para cualquier otra cosa. Así te sacrificaste a ti mismo por tu prójimo mediante el consuelo, la absolución y santificándoles hasta el límite de tus fuerzas.

Tu caridad me inspira a un mayor amor a Dios, un amor que se muestra más por los hechos que por las palabras. Ayúdame a amar a mi prójimo con igual generosidad a como Cristo los ama.

Santo Cura de Ars, tengo confianza en tu intercesión. Ruega por mí durante esta novena y especialmente por... Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

DÍA CUARTO

Horror al pecado. San Juan Bautista María Vianney, tú fuiste tan inflexible contra el pecado, y sin embargo, tan amable y dispuesto a acoger al pecador. Acudo a ti hoy como si aún estuvieras vivo, como si estuviera arrodillado ante tus pies y pudieras oírme. Inclínate hacia mí, escucha al confidente arrepentido por las debilidades y acciones miserables.

Cura del Señor, infatigable confesor, obtén para mí el horror al pecado. Tú quisiste sobre todo que evitáramos la ocasión de pecar. Quiero tomar tu consejo y hacer la resolución de romper con los malos hábitos y evitar las ocasiones peligrosas de pecar. Ayúdame hoy a examinar mi conciencia.

Santo Cura de Ars, tengo confianza en tu intercesión. Ruega por mí durante esta novena y especialmente por... Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

DÍA QUINTO

Confesor de almas. Oh Santo Cura de Ars, tú sabías cuan importante era una buena confesión para la vida cristiana. Para procurar felices frutos a millones de almas era por lo que tú aceptabas estar en un incómodo confesionario, que era como una prisión, hasta 15 y 16 horas en ciertos días.

Voy a intentar a desarrollar el hábito de la confesión frecuente, a prepararme adecuadamente cada vez y a tener siempre arrepentimiento de mis pecados, para que así la gracia de la final perseverancia y también la santificación de mi alma sean aseguradas. Pide por mí esta gracia.

Santo Cura de Ars, tengo confianza en tu intercesión. Ruega por mí durante esta novena y especialmente por... . Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

DÍA SEXTO

Presencia real. Oh Santo Cura de Ars, cuyo único consuelo en este mundo era la presencia real de Jesús en el tabernáculo, ¿acaso no era tu gran felicidad distribuir la comunión a los peregrinos que te visitaban? Tú negabas la comunión a las almas que se negaban a reformarse, pero a las almas de buena voluntad les abrías de par en par las puertas de la fiesta de la eucaristía.

Tú, que cada día en la Santa Misa recibías la Santa Comunión con gran amor, dame algo de tu fervor. Libre de pecado mortal, obtén para mí un sincero deseo de beneficiarme al recibir la Santa Comunión.

Santo Cura de Ars, tengo confianza en tu intercesión. Ruega por mí durante esta novena y especialmente por... . Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

DÍA SÉPTIMO

Ahuyentador del demonio. Oh Santo Cura de Ars, los infames ataques del demonio que tuviste que sufrir y las pruebas que te desalentaban hasta la fatiga no te hicieron abandonar la sublime tarea de convertir las almas. Durante muchos años el demonio vino a interrumpir tu corto descanso pero tú ganaste gracias a la mortificación y las oraciones.

Poderoso protector, tú conoces bien el deseo del tentador por dañar mi alma bautizada y creyente. Él quisiera verme pecar rechazando los Santos Sacramentos y la vida de virtud. Buen santo de Ars ahuyenta de mí toda traza del enemigo.

Santo Cura de Ars, tengo confianza en tu intercesión. Ruega por mí durante esta novena y especialmente por... . Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

DÍA OCTAVO

Pureza exquisita. Oh Santo Cura de Ars, de ti un testigo de tu vida dijo esta frase: “Le hubiéramos tomado por un ángel en un cuerpo mortal”.

Tú edificaste a tantos otros: la modestia y la exquisita pureza radiaban de tu cuerpo. Con ese encanto y con ese entusiasmo predicaste a otros acerca de esas bellas virtudes que tú decías se asemejaban al perfume de un viñedo en flor.

Por favor yo te imploro que unas tus súplicas a las de María Inmaculada y Santa Filomena para que siempre guarde, tal y como Dios me pide, la pureza de mi corazón. Tú, que has dirigido a tantas almas hacia las alturas de la virtud, defiéndeme en las tentaciones y obtén para mí la fortaleza para conquistarlas.

Santo Cura de Ars, tengo confianza en tu intercesión. Ruega por mí durante esta novena y especialmente por... . Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

DÍA NOVENO

Deseo de cielo. Oh Santo Cura de Ars, tus restos preciosos están guardados en un magnífico relicario, donación de los sacerdotes de Francia. Pero esta gloria terrena es sólo una pálida imagen de la gloria indescriptible que estas disfrutando con Dios. Durante el tiempo que permaneciste en la tierra solías repetir en tus horas de abatimiento: “ya descansaré en la otra vida”. Ahora ya está hecho: ya estás en la paz y felicidad eternas.

Deseo seguirte algún día. Pero hasta entonces te oigo diciéndome: “debes trabajar y luchar mientras estés en el mundo”. Enséñame entonces a trabajar por la salvación de mi alma, a difundir la buena nueva, el buen ejemplo y a hacer el bien a los que me rodean y así poder recibir la felicidad de los elegidos contigo.

Santo Cura de Ars, tengo confianza en tu intercesión. Ruega por mí durante esta novena y especialmente por... . Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

¡Oh San Juan Bautista María Vianney, patrón de los sacerdotes, ruega por nosotros y por todos los sacerdotes!
